

Desde todos los nombres es un libro que pertenece a todas las personas a quienes la sinrazón de las guerras y los autoritarismos les han arrebatado algún ser querido. Y a todas aquellas que aunque hayan tenido la fortuna de no perder a nadie en estas lamentables e inhumanas circunstancias, sean capaces de ponerse en la piel de quienes han sufrido o sufren esta ignominia. La dramática historia reciente de nuestro país, donde no ha existido verdadera justicia ni siquiera tras una dictadura excepcionalmente duradera, hace que la necesidad de preservar la memoria sea para los descendientes de muchas víctimas el único modo de salvaguardar la dignidad.

Nieves Álvarez nos muestra a las víctimas de este olvido, personajes derrotados y humillados como son los amantes separados por la guerra, las mujeres solas que se quedan en el pueblo tras la partida de los hombres al frente, la anciana que acaricia el envejecido vestido de novia que nunca pudo estrenar, los niños obligados a dejar de ser niños, la madre que relee las cartas enviadas por su hijo soldado, el nieto firme en sus convicciones que investiga sobre el paradero de su abuelo, la maestra de la República depurada tras la guerra, su marido el escritor asesinado, el escritor actual que debe su amor a las letras a aquella vieja maestra, la anciana rodeada de recuerdos para la cual el tiempo se detuvo un día... Todos ellos conforman un caleidoscopio del dolor silenciado: *robaron la vida pero nadie tiene derecho a robarles la memoria.*

www.cuadernosdelaberinto.com



Anaquel de poesía



CUADERNOS DEL LABERINTO
— Anaquel de poesía —

36

NIEVES ÁLVAREZ MARTÍN DESDE TODOS LOS NOMBRES

Nieves Álvarez Martín

DESDE TODOS LOS NOMBRES (Abecedario del olvido)



NIEVES ÁLVAREZ MARTÍN

Nací en Mingorría (Ávila) y vivo en Cantabria desde 1975. Soy una escritora apasionada, comprometida y polifacética (eso dicen quienes me conocen); profesora enamorada de la lectura y de la Pedagogía (eso lo digo yo). He publicado más de doscientos materiales didácticos multimedia, algunos de ellos traducidos a más de veinte lenguas. Antes en un Instituto de Secundaria y luego por todo el mundo, he impartido la docencia, ahora sólo me dedico a escribir; amo la educación y la cultura. He viajado mucho, por razones de trabajo, por placer y por conocer otras realidades, algunas muy dolorosas. Sigo viajando. Colaboro en revistas educativas y literarias, he dirigido programas de radio y televisión, participado en más de una treintena de obras literarias colectivas, revistas y antologías, coordinado publicaciones y actos poéticos. Soy autora de cuentos, cómic, CDs, DVDs, cajas de juegos, etc.

Entre mi obra poética destacan los siguientes títulos: *Con A de mujer* (EducArte. Santander, 2011), *Los íntimos secretos de la voz* (Pedrabuena-Ciudad Real. 2010, XIV Premio de poesía Nicolás del Hierro), *La Magia de la voz* (Ayuntamiento de Bujalance. Córdoba, 2010. XVII Premio Poeta Mario López), *Luces y sombras* (Ayuntamiento de Avilés. 2009) e *Intrusos en el tiempo. Teorema de la lírica* (Madrid. Vitruvio, 2007. Premio de Poesía Vicente Martín).

Prólogo: RAQUEL LANSE ROS

Nieves Álvarez Martín

DESDE TODOS LOS NOMBRES
(Abecedario del olvido)

Prólogo:

RAQUEL LANSEOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
–COLECCIÓN ANAQUEL DE POESÍA, nº 36–
MADRID • MMXIV

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección: ALICIA ARÉS

De la obra © NIEVES ÁLVAREZ MARTÍN

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Prólogo © RAQUEL LANSEOS

Ilustración de portada: Danflcreativo (licencia de shutterstock)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Marzo 2014
I.S.B.N: 978-84-941902-0-9
Depósito legal: M-7201-2014

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A mi padre, Juan Santos Álvarez Gutiérrez,
un hombre honesto, inteligente y bueno.

*El frío quema y en tus ojos nace
su memoria. Recordar es obsceno,
peor: es triste. Olvidar es morir.*

VICENTE ALEIXANDRE

*Si algo me gusta, es vivir.
Ver mi cuerpo en la calle,
hablar contigo como un camarada,
mirar escaparates
y, sobre todo, sonreír de lejos
a los árboles...*

BLAS DE OTERO

PRÓLOGO

Cuando Nieves Álvarez Martín me envió su poemario *Desde todos los nombres*, accedí encantada a leerlo debido al afecto mutuo que nos une. Pero una vez que me adentré en sus versos, sentí de manera muy honda cómo el libro se adueñaba de mi interior, rescatando sentimientos que Nieves expone con la exquisitez y suavidad de quien no necesita alzar la voz para tener razón. Con permiso de la autora, siento que *Desde todos los nombres* es un libro que en parte también me pertenece. Como pertenece a todas las personas a quienes la sinrazón de las guerras y los autoritarismos les han arrebatado algún ser querido. Y como debiera pertenecer a todas las personas que, aunque hayan tenido la fortuna de no perder a nadie en estas lamentables e inhumanas circunstancias, sean capaces de ponerse en la piel de quienes han sufrido o sufren esta ignominia. La dramática historia reciente de nuestro país, donde no ha existido verdadera justicia ni siquiera tras una dictadura excepcionalmente duradera, hace que la necesidad de preservar la memoria sea para los descendientes de muchas víctimas el único modo de salvaguardar la dignidad. La propia autora lo expresa muy bien en el Epílogo del poemario: «Les robaron la vida pero nadie tiene derecho a robarles la memoria.»

El derecho a recordar es parte inalienable de nuestra propia esencia de seres humanos y ningún régimen del mundo, por más violento y terrorífico que sea, ha conseguido jamás imponer a la fuerza el olvido. Esa es otra de las razones por las que este libro me parece valioso y primordial: es un ejercicio de higiene moral restablecer la memoria de todos los inocentes vapuleados o barridos por la barbarie. Y no podrá ser de otra manera mientras haya un solo corazón que suspire y sufra por un antepasado sometido a la cruel iniquidad y jamás resarcido. Y en España, hoy por hoy, sigue habiendo muchos de estos corazones.

Nieves Álvarez dedica el poemario a su padre, Juan Santos Álvarez, quien estuvo nueve años en campos de trabajo y de concentración franquistas. Pero a lo largo de sus poemas son muchos los personajes derrotados y humillados que aparecen: los amantes separados por la guerra, las mujeres solas que se quedan en el pueblo tras la partida de los hombres al frente, la anciana que acaricia el envejecido vestido de novia que nunca pudo estrenar, los niños obligados a dejar de ser niños, la madre que relee las cartas enviadas por su hijo soldado, el nieto firme en sus convicciones que investiga sobre el paradero de su abuelo, la maestra de la República depurada tras la guerra, su marido el escritor asesinado, el escritor actual que debe su amor a las letras a aquella vieja maestra, la anciana rodeada de recuerdos para la cual el tiempo se detuvo un día... Todos ellos conforman un caleidoscopio del dolor silenciado que Nieves despliega ante nuestros ojos con elegante sutileza, como quien musita

contra el viento una verdad dolorosa que no es posible ni aconsejable callar por más tiempo. En la memoria sentimental de Nieves también hay sitio para los poetas, esos grandes maestros asesinados, muertos en la cárcel o forzados al exilio que dejaron tras de sí el vacío más desolador, el que puso punto final a la denominada Edad de Plata de las letras y ciencias españolas. La autora recuerda concretamente tres nombres: Federico García Lorca, Miguel Hernández y Antonio Machado, a quienes dedica respectivos poemas conmovedores. «/Dejad que digan mis versos/lo que no dice el traidor/» son las palabras que Nieves Álvarez pone en boca del universal poeta granadino fusilado durante las primeras semanas de la Guerra Civil. Igualmente reveladores son los versos que cierran el poema dedicado al poeta oriolano combatiente en el bando republicano: «/Se llamaba Miguel,/aún sigue vivo//» En el dedicado al poeta sevillano, Catedrático de Francés y fiel defensor de la República, Nieves afirma: «/empuñar el valor como una pluma,/el alma como un largo recorrido/ de palabras que sangran en la boca/», mientras relata melancólicamente su paso de los Pirineos con la madre a la espalda en aquel trágico invierno de 1939. Otro gran poeta, Pablo Neruda, afirmó refiriéndose precisamente a Miguel Hernández que «recordar a quienes desaparecieron en la oscuridad y recordarlos a plena luz, es un deber de España, un deber de amor.» Nieves Álvarez Martín cumple ahora precisamente con este deber de amor en *Desde todos los nombres*. Sus versos contienen la delicadeza de una sensibilidad honda,

despierta, insobornable, decidida a dar voz a quienes no pudieron tenerla: los ultrajados, los perdedores de nuestra Historia. Y por extensión, de toda la Historia cruenta de la Humanidad. Añade la poeta al final de su libro dos apéndices. El primero enumera las distintas profesiones registradas de las 30.062 personas desaparecidas en el listado oficial de la Guerra Civil española. El segundo clasifica a estas personas atendiendo a la primera letra de sus apellidos, hasta completar este triste «Abecedario del olvido». De ese olvido que esta poeta valiente se atreve a conjurar para consuelo de miles de almas que aman la justicia, en nombre de «/un tiempo/que ya no podrá ser.» Es un honor prestar mis palabras como inicio a este íntimo homenaje a los violentados y los amordazados. Porque cada vez que se vulnera la libertad, los perdedores somos todos. Y la memoria es el arma pacífica más efectiva que tenemos para reinstaurarla. En las certeras palabras de Nieves: «/La vida continúa a media voz/ y la herida del tiempo/ le rasca la verdad a la conciencia.» Recordemos pues, recordemos insistentemente, contra viento y marea, para que nunca más vuelva a ocurrir.

RAQUEL LANSEOS

DESDE TODOS LOS NOMBRES
(Abecedario del olvido)

JACULATORIA

Desde todos los nombres.
Desde todos los números.
Desde este vuelo herido de los pájaros.
Desde la desazón que lo acompaña.
Desde quienes no buscan.
Desde quienes no encuentran.
Desde la libertad secreta de los árboles.
Desde la herida de los escondites.
Desde la lluvia de los parapetos.
Desde cada silencio amortajado y gris.
Desde el poema inútil.
Desde el amor y el odio y la concordia.
Desde los que recuerdan sin sonrojo.
Desde los que no pueden recordar.
Desde los ojos fríos de la noche.
Desde el color dormido de los días ausentes.
Desde el llanto sin nombre de los vivos.
Desde el sueño secreto de los muertos.
Desde el jardín sembrado de cadáveres.

Desde los que no intentan olvidar.
Desde los que no pueden olvidar.
Desde los que no quieren olvidar.
Desde los que no deben olvidar.

«Querido Juan, ya tienes una nieta. Nuestra hija me dice que te diga que le ha puesto tu nombre, Juana, y que espera que pronto la conozcas. (...)»

La puerta está cerrada.
La llave ronronea en sus cerrojos.
El silencio despierta en un blanco paisaje
de heridas infantiles
y sábanas de lino.

Los minutos se mueren.
Las manos del reloj quedaron mudas
justo a las tres y diez.
Recuerdo aquella tarde,
cuando las flores eran amapolas
y los armarios trajes de algodón.

Miro la foto sepia que me mira:
estoy entre tus brazos.
Aún siento tu perfume
y la leche caliente brotando de tus dedos.

Un llanto de clepsidras nunca pudo
desdibujar tu cara
y me sigues mirando.
Me miras como siempre me miraste.
Quiero cerrar los ojos para verte
y sentirte y llorarte y sonreírte.

Guardo el álbum de fotos.
En el jardín
la risa de una niña me devuelve
al paisaje del mundo de los vivos.

Tras cerrar las cortinas
el recuerdo
enfunda su guadaña.

En la casa no hay nadie
pero dentro
seguiremos tú y yo.

«Madre, madrecita (...)
Que mi nombre no se borre de la historia»

A veces,
abro el cajón de arriba de la cómoda.
En él siguen durmiendo aquellas sábanas
(ésas que tú bordaste de pequeña)
y unos versos de amor
con el arrullo de tus recitales
los viernes por la noche
y los sábados, antes de cenar.

Hay un libro de cuentos,
dos abrazos ocultos en papeles,
tres postales de color amarillo,
cuatro nostalgias grises,
cinco risas antiguas,
muchas tristezas nuevas
y el deseo profundo de seguir caminando
sin olvidar quién soy.

En él también está aquel acertijo¹
que nunca adiviné,
hasta que un día, al fin, lo descubrí

1— Un árbol con doce ramas, cada rama cuatro nidos, cada nido siete pájaros y cada cual su apellido.

y no pude contártelo,
no estabas,
unos hombres vinieron a buscarte
y no volviste nunca.

A veces,
abro el cajón de arriba de la cómoda
y empiezo a recordar.

*«Si alguien sabe algo que me diga por qué
estoy en este sitio tan oscuro. Dura mucho
la mili. Aquí estamos cincuenta. Ninguno de
nosotros ha podido objetar.»*

MILI

Librarse de la mili no era fácil:
había que ser huérfano de padre,
ser bajo de estatura (menos de metro y medio)
tener gafas de culo de botella
o ser bobo de baba.

Yo hice cuanto pude
para conseguirlo.
No tuve escapatoria.
Fue misión imposible
eludir el servicio militar.

Mi última esperanza era el sorteo
(algunos se libraron,
para otros su destino fue Madrid)
pero no tuve suerte:
me mandaron a África.

Mi quinta era esa quinta
que inició la locura
en el treinta y cinco.